

Más de 160 asociaciones colaboran con los enfermos en el Reina Sofía

El Área de Participación Ciudadana gestiona la labor de los voluntarios para ofrecer apoyo social y emocional en los momentos más críticos

Sara Arguijo Escalante

s.arguijo@lacalledecordoba.com

Convertir el hospital en un lugar de encuentro donde voluntarios, empresas y entidades públicas colaboren de una forma activa para mejorar la atención sanitaria de enfermos y pacientes es el objetivo principal del Área de Participación Ciudadana del Hospital Universitario Reina Sofía, que cuenta ya con más de 160 asociaciones.

Como explica su responsable, Julián Sanz, la unidad nace con el objetivo de orientar a las entidades y gestionar la labor del voluntariado, cuyo papel cobra cada vez más un mayor protagonismo dentro de las necesidades del centro hospitalario. En este sentido, desde su creación en junio de 2005, bajo la tutela del proyecto Civis, el número de colaboradores ha ido en aumento y en sólo tres años ha pasado de las 144 asociaciones iniciales a las 160 que hay en la actualidad.

Hacer el ingreso más llevadero

En concreto, las distintas asociaciones que forman parte de este área realizan una labor de acompañamiento al enfermo y a sus familiares, les prestan apoyo emocional y social y, como añade Sanz, "en muchos casos también material, ya que se cuenta con pisos de acogida y con distintos planes que resultan fundamentales para la atención a los pacientes".

De hecho, María Ángeles Pérez, coordinadora del grupo de 25 voluntarios de la Asociación Española Contra el Cáncer en el Hospital Materno-Infantil, sostiene que el trabajo de los voluntarios es un "pilar básico". Sobre todo, teniendo en cuenta que durante las estancias en los hospitales se necesita "afecto, comunicación, cercanía y, en el caso de los más pequeños, entretenimiento y eso lo dan los voluntarios", como expone Carmen Regio, psicóloga y coordinadora de la Asociación Andalusí de Trasplantes Hepáticos, que lleva unos 18 años colaborando.

Esta asociación cuenta con unas treinta personas que prestan sus servicios en el Reina Sofía organizando todas las actividades de la donación de órganos y trasplantes a través de un piso de acogida, el aula solidaria, la ciberaula, juegos y dinámicas "que desmitifiquen el ingreso hospitalario", sostiene. Es decir, la labor de estas personas "consigue que a ratos el enfermo se olvide donde se encuentran", expresa Pérez y, al mismo tiempo, contribuye a que sus familiares dispongan de toda la ayuda necesaria, ya que como comentan las asociaciones, "se viven situaciones muy duras en las que surgen muchos miedos y dudas". Por ejemplo, cuenta el responsable, un grupo de voluntarios de la asociación Asaenec de enfermos mentales, formado por familiares de enfermos, ayudan a otros suministrando material informativo sobre la enfermedad y cuentan sus experiencias, "lo que alienta a quienes están viviendo esa situación".

Un trabajo siempre satisfactorio

Del mismo modo, la presencia de los voluntarios en el hospital se vuelve especialmente necesaria en momentos en los que la plantilla se reduce, como en verano, "donde quien está ingresado lo pasa mal", opina Julián Sanz. De ahí que el voluntariado haya hecho esfuerzos para mantener abierta la ciberaula también en el periodo estival. Este tipo de iniciativas es tan importante que estos colaboradores cuentan que reciben enormes muestras de agradecimiento y que, en ocasiones, se establecen vínculos que van mucho más allá de las paredes del hospital. Es más, "la respuesta es inmediata, los niños te lo demuestran con cada sonrisa, y los padres siempre nos dan las gracias por estar allí", narra Regio.

Además, la relación con el personal sanitario es muy satisfactoria, tal y como coinciden las fuentes, ya que todos trabajan en el mismo sentido, "hacer más grata la estancia a los enfermos" y, en este punto, cada uno cumple una función.

Claro que para prestar estos servicios las asociaciones tienen previamente que formar a los voluntarios para que "estén preparados psicológicamente y puedan cumplir su función", afirma la responsable de AECC, ya que hay que tener en cuenta en qué situación se encuentra quien tiene que permanecer en un hospital. Aún así, María Ángeles Pérez, admite que "nunca se está lo suficientemente preparado para el fallecimiento de un niño", y que es esta la parte más dura de esta labor, aunque, "se sigue adelante porque siempre hay otra persona detrás a la que le haces falta", añade. En cualquier caso, quienes integran este área resaltan que "siempre se recibe más de lo que se da" y que es un servicio que genera una enorme satisfacción y que "engancha".

Nace el proyecto DINA de Desarrollo e Intervención

El proyecto Cívico, como explica el responsable del Área de Participación Ciudadana, Julián Sanz, fue contemplado por un período de tres años, con lo que finalizaría este año. Sin embargo, dentro de él ha surgido otro, el DINA, de Desarrollo e Intervención en la Sociedad de la Autoayuda, que lo que pretende es "fomentar la relación de las asociaciones y el hospital pero a través de cada uno de los servicios", afirma Sanz. Por tanto, con la idea, que se está ya poniendo en marcha, se busca "estrechar lazos". Actualmente, en una primera fase se está contactando con las asociaciones para ver qué servicios pueden prestar.

Semanario La Calle de Córdoba